

pasó desta vida el año de 1223 (1). Pobláronse de cristianos los lugares, lanzóse al enemigo de sus innaccesibles guaridas, trocáronse en anchos caminos los densos bosques y matorrales: Alarcón, hecha cabeza de la comarca, fué confiada á la custodia de los caballeros de Santiago, recién establecidos en Uclés; y al volver en 1197 los victoriosos almohades de su asoladora incursión por Castilla, hallando ya defendidas las nuevas poblaciones, hubieron de contentarse con devastar los campos.

Arrollados los sarracenos del suelo meridional de la provincia allende los confines de Murcia, mantuviéronse todavía por algún tiempo al abrigo de las sierras de levante sobre la frontera valenciana. Moya, destruída por los azares de la guerra, fué repoblada en 1209 de orden del monarca por Pedro Fernández, señor de Castril de Vela, y por el alcalde Pedro Vidas: la toma de Cañete, su vecina, debió ser contemporánea. En la fragosa extremidad del sudeste quedaban aún por someter Requena, cuyas cercanías, en 11 de Agosto de 1184, habían visto á Armentol, conde de Urgel, perecer en una emboscada con la flor de sus caballeros, y cuya fortaleza esquivó atacar Alfonso VIII, al llevar en 1211 por las riberas del Júcar hasta el Mediterráneo sus armas victoriosas. Acometió la empresa ocho años más tarde el insigne arzobispo D. Rodrigo, y levantando una cruzada de doscientos mil hombres, tomó tres castillos de la serranía y puso sitio á Requena: mas hubo de levantarlo al cabo de mes y medio, dejando dos mil cadáveres al pié de los aporillados muros; y perseguida la desbandada hueste por el enemigo, abandonó en Cañavate los cautivos y la presa (2). Sin embargo, no

(1) La fecha está equivocada, ó bien se confunde á éste con otro personaje, pues D. Pedro el segundo, conde de Molina, murió en 1202. Zafra es corrupción de la voz árabe Saphar.

(2) Esta expedición, de poco grato recuerdo para su caudillo, pues ni siquiera la apunta en su historia, refiérenla del siguiente modo los *Anales Toledanos primeros*: «El arzobispo D. Rodrigo de Toledo fizo cruzada e ayuntó entre peones e caballeros mas de duentas veces mil, e entró á tierra de mōros de part de Aragon dia de Sant Matheus evangelista, e prisó tres castiellos, Sierra e Serresuela e Mira; despues cercó á Requena dia de Sant Miguel, e lidiáronla con almajanequis e con

tardó Requena en abatir su cerviz indómita, pues en 1223, los concejos de Cuenca, Alarcón y Moya invadieron ya los lindes del reino valenciano, del cual era llave aquel castillo, y Zeit-Abu-Zeit, su monarca, llegó hasta Moya en 1225 para besar la mano de Fernando III y constituirse su vasallo. Cuéntase que el santo rey dió más adelante al convertido valí la torre de Zafra, encomienda de la orden de Santiago, antes que el de Aragón le otorgara ricos heredamientos en sus dominios como indemnización de la perdida corona (1).

Aunque varios historiadores afirman que Abuzeit prestó en Cuenca su homenaje á San Fernando, parece que no pasó de Moya según la cláusula de una escritura del mismo rey que se halla en el bulario de la orden de Santiago: *eo videlicet anno (1225) quo Zeit Abuzeit rex Valentiae, accedens ad me apud Moyam, devenit vasallus meus, et osculatus est manus meas.*

Daba la ley en aquel país la poderosa familia de los Laras, cuya pujanza coincidió con la época de su sometimiento, y cuya rama primogénita obtenía el cercano señorío de Molina. Dueño de las fortalezas de Alarcón y Cañete, el conde Álvaro imponía sujeción á los pueblos y temor á sus contrarios, reinando á nombre del joven Enrique I; pero hubo de restituirlas á la corona luégo que entró á reinar San Fernando, á trueque de conseguir su libertad. Rescatóla igualmente su deudo Gonzalo Pérez, señor de Molina, sitiado por el mismo rey en el castillo de Zafra

algarradas e con de libra, e derrivaron torres e azitaras, e non la pudieron prender, e murieron hi mas de dos mil cristianos, e tornáronse el dia de Sant Martin, era MCCLVII (1219 de C.)» En las historias árabes se lee «que entrando cargados de despojos los cristianos en tierra de Valencia, despues de haber talado los campos de Almanza y Rekina, salieron contra ellos los fronteros y les dieron batalla en Canabat, y los rompieron y destrozaron quitándoles toda la presa y cautivos y haciendo en ellos cruel matanza.»

(1) Sobre los milagros de la famosa cruz de Caravaca que prepararon la conversión del valí destronado, y sobre su bautismo en Cuenca por el arcipreste Ginés Pérez Chirino, pueden ver singulares cosas en la historia de aquella ciudad por Mártir Rizo los que no se contenten con las relaciones más fidedignas de Zurita y Mariana. Según Rizo, murió Abuzeit en 1270 en Zafra, dejando su nombre á una torre llamada por corrupción *del aceite*, y fué sepultado en Santiago de Uclés.

con la renuncia de sus estados y exclusión de sus hijos varones; y el poder real se afirmó sin competencia en toda la serranía. Alfonso el Sabio hizo extensivo á Alarcón y Moya el libre fuero de Cuenca; y proponíase en 1273 concertar una expedición contra los moros con su anciano suegro Jaime el Conquistador, cuando una grave enfermedad dispó en Requena sus belicosos proyectos. La vecindad empero de Aragón fué muy pronto funesta al sosiego de la comarca durante los apuros de Sancho el Bravo, quien prometió al aragonés la cesión de Requena en 1281 con tal de apartarle de la causa de los infantes de la Cerda. Emigrado á aquel reino D. Juan Núñez de Lara, renovando las pretensiones de sus abuelos, invadió repetidas veces con estrago las tierras de Castilla, desbarató las tropas reales tomándoles los pendones, apoderóse de Cañete y Moya; mas todo se lo quitó una paz insegura y llena de asechanzas. Á su hijo fué devuelta Moya por Fernando IV, que arrepentido luégo vinculó la posesión de ella á la real primogenitura; Alarcón fué dada por el mismo tiempo al infante D. Juan Manuel, é incorporada en el marquesado de Villena; de Cuenca hizo donación el rey D. Pedro á su tía D.^a Leonor, que residiendo en la frontera, no apartaba los ojos de Aragón, donde había sido reina y donde sus hijos la vengaban de su entenado. La donación no tuvo efecto por entonces; pero fallecido D. Pedro, Requena y Cañete se entregaron al rey de Aragón por traición de sus alcaides, y costó una guerra á Enrique II su recobro.

Á pesar de la importancia fronteriza del país, que reservaba naturalmente su posesión exclusiva á la corona, formáronse en su término vastos y poderosos señoríos. Hacia el norte y rayano de la Alcarria se extiende un territorio poblado de cuantiosas villas, que dado por San Fernando á su hijo D. Manuel, empezó á llamarse *del Infantado*; y transmitido sucesivamente á D.^a Mayor Guillén, dama de Alfonso X, á D.^a Beatriz, reina de Portugal su hija, y á su nieta D.^a Blanca, abadesa de las Huelgas, volvió otra vez por compra á D. Juan Manuel, hijo del pri-

mer poseedor. Por casamiento de D.^a Constanza, biznieta de éste, pasó el señorío á la familia de Albornoz, cuya última heredera D.^a María lo llevó en dote al famoso D. Enrique de Villena, que divorciado luégo de su esposa por ambición del maestrazgo de Calatrava, lo perdió todo á la vez cogido en sus propias redes. Entretenido por el monarca con la esperanza de recobrar el marquesado de Villena, é incapaz de dominar la viva resistencia de Alarcón y demás pueblos á reconocerle por señor, hubo de reducirse el sabio nigromante á la villa de Iniesta, oscuro teatro de sus doctas tareas y misteriosas vigiliás, perdidas también para su gloria. De los Albornoces heredaron el Infantado los Lunas, y de éstos los Pachecos por enlace con la nieta de D. Álvaro; pero Enrique IV hizo gracia de él en 1470 á Diego Hurtado de Mendoza en premio de los servicios prestados á su mujer y á su hija, dando á Pacheco en compensación la villa de Requena con los derechos de su frontera. De la misma noble estirpe de Mendoza y de igual nombre y apellido fueron los fundadores de otros dos vecinos estados; el uno á quien concedió el propio monarca en 1465 la contigua villa de Priego con título de condado, el otro que en 1440 compró por doce mil florines de oro el señorío de Cañete á D. Juan Martínez de Luna, á cuya familia lo otorgara Enrique III. También Moya en 1475 fué por los Reyes Católicos erigida en marquesado á favor de Andrés de Cabrera, á quien sobrarian, á falta de méritos propios, los de su insigne esposa Beatriz de Bobadilla para obtener el primer lugar en la gratitud de sus soberanos. Alarcón y las otras villas meridionales quedaron por D. Diego Pacheco, marqués de Villena, sosegada la proterva lucha que en su término sostuvo con los capitanes reales D. Pedro Ruiz y D. Jorge Manrique, entre cuyos estériles horrores sólo descuella la generosa porfía de dos hermanos y el sublime sacrificio de una vida ofrecida y aceptada por la otra. Entre los prisioneros cogidos por Juan Berrio, capitán del marqués, hallábanse dos hermanos naturales de Villanueva de la Jara, llamados Martín y Juan Sainz

de Talaya; y como al primero, que era casado, le hubiese tocado la suerte de ser degollado con otros cinco por represalias, ofrecióse su hermano soltero á sufrir por él la muerte, pues no dejaba en pos de sí esposa é hijos. Hubo tiernas reconvenciones entre los dos y porfías generosas; mas triunfó por fin el mancebo, y aceptó el capitán el cruel sacrificio (1).

Sobre las villas del Infantado no descuella ningún castillo suntuoso que recuerde su feudal historia. Apenas hay vestigios del de Alcocer ganado por el Cid con una falsa huída en 1074 tras de largo sitio, y defendido en el seno de la morisma como punto avanzado para la conquista de Valencia, desde el cual envió al monarca en prenda de su lealtad cincuenta caballos con ricos jaeces y otros tantos alfanjes tomados á los sarracenos. Igual suerte ha cabido al de Salmerón, origen de la discordia suscitada en 1432 entre el señor de Cañete y D. Álvaro de Luna, que obligó al primero á renunciar la parte que del castillo y pueblo le pertenecía. Escamilla no ofrece sino un torreón cuadrado y un viejo edificio, de mezquina apariencia para mansión señorial; en cambio ostenta sobre su parroquia de góticos resabios una pretenciosa torre, pesada mole de piedra construída á principios del último siglo y decorada con el nombre de Giralda por el templete y estatua en que termina. Alcocer conserva su real convento de franciscas fundado en vida de Santa Clara por Alfonso el Sabio; Valdeolivas su parroquia bizantina desfigurada por los reparos, y en su cuadrada torre cuatro órdenes de ventanas semicirculares (2). La naturaleza del territorio corresponde al tipo de la limítrofe Alcarria, quebrada, barrancosa, cubiertos sus montes de jaras y carrascales, amenos y fértiles sus valles regados por el profundo Guadiela.

(1) Sucedió este hecho lastimoso, que largamente refiere Hernando del Pulgar, en 1479 y en el castillo de Garci Muñoz, término de San Clemente.

(2) En la sacristía de esta parroquia vimos el retrato de un buen prelado natural del mismo pueblo, cuyo recuerdo va gratamente unido al de nuestra edad primera, D. Antonio Pérez de Hirias, obispo que fué de Mallorca de 1826 á 1842.



LIT. VINALS. CODOLS 21. BARCELONA.

CUENCA. — Mujer del pueblo